

## Tribuna abierta

## Bombas 'inteligentes' y realidad de panfleto

POR Koldo Mediavilla



Entre asumir un fallo o hacer el ridículo negándolo siempre es mejor admitir el desatino que perder la dignidad diciendo tonterías, pero el caso es que en política se dicen muchas. Y no es un chiste

**S**i lo hubiera dicho Gila, me habría partido la caja. Como cuando escuchaba aquel monólogo telefónico en el que preguntaba por el enemigo y le interpelaba por la hora en que iba a atacar. O en aquel otro en el que parodiaba una reclamación del ejército a un ingeniero ya que de los seis últimos cañones que les habían llegado, dos no tenían agujero y "los estamos disparando con la bala por fuera. O sea, al mismo tiempo que uno aprieta el gatillo, otro corre con la bala. Claro, pero se cansa y la suelta. No sabemos dónde porque nunca vuelven". Humor absurdo y desternillante.

Pero no fue el genial cómico quien se refirió a las bombas que el gobierno español había vendido a Arabia Saudí. Primero fue Josep Borrell quien desautorizó a la titular de Defensa que se había negado a remitir los artefactos al régimen de Riad. Pero la guinda la puso el portavoz del gabinete Sánchez, Isabel Celaá. Con su aplomo habitual y sin titubeo alguno, afirmó que las armas dispensadas a la monarquía absoluta arábiga "son láser de alta precisión y si son de alta precisión no se van a equivocar matando yemenis". Bombas inteligentes (oxímoron al canto). Artefactos explosivos para no matar.

¿Solo para asustar?

Si no supiéramos del drama humanitario que desde hace años se viene provocando en aquella parte del mundo, las palabras de la portavoz socialista podrían resultar hasta pintorescas o graciosas. Pero no. La señora Celaá, cuya soberbia los vascos ya conocíamos tras su paso por el gobierno de Patxi

López, se pasó de frenada y de sobrada. Lejos de reconocer la difícil decisión asumida por el ejecutivo español, que en el dilema entre la ética y la responsabilidad de Estado había optado por esta última, Celaá pretendió inventarse una versión ridícula e inapropiada. Como si la gente fuera tonta de baba. Luego le tocó a su presidente Sánchez aclarar las razones reales que cimentaban la decisión de remitir a Arabia Saudí los cuatrocientos artefactos. Se trataba de un contrato cerrado por el anterior gobierno y su ruptura unilateral podía haber tenido para el Estado español graves consecuencias económicas, políticas y diplomáticas. Sí, una mierda monumental. En política –y creo que en todas las facetas humanas– es mucho más sencillo reconocer un error, explicar dónde se falló y su posterior enmienda que parchear la pifa maquiñando para intentar que pase inadvertida. Entre asumir un fallo o hacer el ridículo negándolo siempre es mejor admitir el desatino que perder la dignidad diciendo tonterías. Como hizo la ministra Celaá.

Como muy bien diría Mikel Mancisidor –un vasco en el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas–, en la disyuntiva existente entre "el buenismo inútil y el cinismo práctico", el Gobierno español ha tenido que enmendarse, dejando a un lado las buenas intenciones para plegarse a los límites de la realidad. "Las buenas intenciones –dice nuestro hombre en la ONU– son válidas cuando se está en la oposición y no se tienen responsabilidades. Las segundas, las exigencias de la realidad, se reconocen cuando uno llega al poder y afronta sus complejidades".

El fondo de la cuestión de la venta de armas a Arabia Saudí es mucho más denso que este dilema y atinar en su adecuada respuesta debería tener en cuenta elementos sustanciales como los derechos humanos, la diplomacia y el respeto a los compromisos internacionales. Todo ello contando con una planificación adecuada de las políticas industriales y de las prioridades de la acción exterior, objetivos mucho más sólidos que el dar respuesta a una polémica de tertulia o evitar el impacto de un titular periodístico crítico.

Del ruido generado alrededor de los contratos armamentísticos del Gobierno español



con Arabia Saudí, ha habido un altavoz que ha chillado más de la cuenta. Se ha tratado de la posición que al respecto ha mantenido Podemos. Su alcalde de Cádiz, Jose María González Kichi, no tuvo dudas a la hora de pedir a La Moncloa que no pusiera en riesgo las relaciones con los sauditas y blindara los contratos firmados con aquel país para construir cinco corbetas en los astilleros públicos de Navantia. El alcalde de Podemos, líder de los anticapitalistas morados, reconoció sin tapujos que "el contrato me parece necesario. Significa trabajo y nosotros somos constructores de barco, lo hemos hecho desde la época de los fenicios. En Arabia Saudí los derechos humanos no son respetados y estoy en contra de eso, pero mientras, ¿qué comemos? Hoy en día soy alcalde de esta ciudad y la responsabilidad es mirar por el interés de sus vecinos y la construcción de los barcos no va a acabar con la guerra en Yemen. Si no los hacemos nosotros, los harán otros. Quién me iba a decir que iba a defender un contrato de Navantia con Arabia Saudí, pero hay que ver la situación real de las familias de Cádiz".

Lejos de ser criticado por los suyos, Kichi fue respaldado en las declaraciones públicas realizadas por Pablo Echenique y por el propio Pablo Iglesias. Y es que la "responsabilidad" de gobernar tiene esas cosas, y cuando hay que elegir entre "paz y pan", la paz no quita el hambre. ¿Cuándo aprenderemos los "burgueses" tales enseñanzas?

Hay que ver las vueltas que da la vida. Hace unos meses, los compañeros del gaditano Kichi, los anticapitalistas del Podemos vasco organizaron un show de primera magnitud respaldando a un bombero vizcaíno amigo que se había negado a participar en el operativo de carga de un contenedor con armamento dirigido a Arabia Saudí en el puerto de Bilbao alegando objeción de conciencia. En aquel caso, en el que las infraestructuras portuarias no eran sino el punto de salida de un material legalmente contratado y los bomberos forales actuaban según el protocolo de custodia de materiales peligrosos, los activistas de los *Círculos* no tuvieron empacho en denostar a quienes, según ellos, cooperaban con el asesinato de yemeníes. Reproches al

por mayor, a la autoridad portuaria, a las administraciones vascas, a sus dirigentes... Populismo de garrafón que muchos medios de comunicación compraron como de auténtica destilería.

Ahora, la teoría de la doble moral impone cerrar filas con los propios. Es, sin duda, una de las características más reconocible de la "nueva política". Desacreditar a los demás evitando la autocrítica.

Exactamente eso hizo el secretario de comunicación de Ahal dugu-Podemos, Eñdika Larrea, quien en rueda de prensa celebrada el pasado martes solicitó la comparecencia parlamentaria del consejero Erkoreka de cara a explicar "la falta de diligencia en perseguir la corrupción que afecta a cargos del PNV". Para el dirigente de Podemos, "algo huele muy mal" por el "hedor" de las "redes clientelares vinculadas al PNV" que, a su juicio, están haciendo "un grave daño a Euskadi". Con ese mantra de vincular a los jeltzales a la corrupción, Podemos desarrollará su inmediata campaña electoral.

Pero acto seguido a sus rotundas afirmaciones y cuestionado en dicha comparecencia por la imputación judicial de tres junteros guipuzcoanos de Podemos por una supuesta coacción a una compañera, Larrea, sin ánimo clientelar, ni de complicidad o de falta de diligencia, se limitó a decir que aún era pronto para pronunciarse ya que estaban recabando información al respecto. Ni olor, ni hedor, ni peste. Ni vergüenza.

El histrionismo de Podemos, su afán por dogmatizarlo todo, su falta de introducir matices en las situaciones, les hace perder la credibilidad en su discurso. Otro ejemplo, Lander Martínez en la evaluación del discurso del lehendakari Urkullu en el pleno de política general: Urkullu vive "de espaldas a la realidad social" y su tono "monocorde y gris" es el "fiel reflejo de la apatía del Gobierno vasco para ofrecer las soluciones que se necesitan para la Euskadi real". "Hemos visto al lehendakari vender humo". "Ante el país de piruletas, caramelos y gominolas que nos quiere vender el lehendakari, aquí está la izquierda vasca para aportar soluciones". ¿Realidad? ¿Soluciones?

Realidad de panfleto, de arenga o de consigna. Podemos ha renunciado a ser influyente, a participar en el cambio social. Es más cómoda la protesta profesional, cambiar el mundo viendo la televisión. Comiendo chuches y jugando a conquistar los cielos de Matrix. Nadie les espera ya. Ni en el presupuesto, ni en la modernización de la RGI, ni en el impulso de los planes de empleo, ni en la actualización del autogobierno. Su política es de campanario. De nada más: Gila les dedicaría un monólogo. ●